

*the vocabulary*, págs. 289-303; HERBERT PILCH, *Le bilinguisme au Pays de Galles*, págs. 223-243.

CARLOS PATIÑO ROSELLI.

MAX LEOPOLD WAGNER, *Dizionario etimologico sardo*. Fascículos 1, 2 y 3: a-bunnanneru. Sammlung Romanischer Elementar- und Handbücher. Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, 1957-1958, págs. 1-240.

Como es bien sabido, Max Leopold Wagner ha dedicado una gran parte de su genio y esfuerzo investigativos a la exploración de "il più caratteristico degli idiomi neolatini". Hace pocos años la ciencia romanista saludó la aparición de *La lingua sarda: Storia, spirito e forma* (Berna, 1951), síntesis de los resultados consignados en numerosos trabajos anteriores (*Historische Lautlehre des Sardischen* (1941), *La stratificazione del lessico sardo* (1928), *Studien über den sardischen Wortschatz* (1930), etc.). Y si ya, gracias predominantemente a la labor de Wagner, se había emitido la opinión (G. Rohlfs) de que entre las hablas italianas (dejando aparte el problema de la italianidad del sardo) ninguna puede preciarse de investigaciones tan completas como las realizadas sobre la lengua de Cerdeña, no hay duda de que ahora la publicación de este *Dizionario* presta aún mayor peso a tal afirmación. Por otra parte, no necesita subrayarse la importancia que reviste la aparición de este diccionario para la filología hispánica en particular, dadas las conocidas y estrechas relaciones entre el sardo y algunos idiomas peninsulares, ante todo el catalán y el castellano (además de la afinidad léxica con el iberorromano, natural si se piensa en los vínculos históricos, recordemos lazos más específicos como la *s* alveolar o la *v* bilabial).

En relación con sus fuentes, quizá no sea exagerado dar a esta obra el calificativo de exhaustiva. Pues el autor aprovecha — como leemos en la *Prefazione* — no sólo todos los trabajos lexicográficos anteriores (Porru, Spano, Atzori, etc.), los documentos antiguos y los trabajos sobre el sardo de otros lingüistas, sino — lo que es esencial para una obra de dialectología — también la propia lengua viva, con la que Wagner ha tenido un amoroso y permanente contacto. Esta experiencia directa del sardo se traduce en un doble aumento del valor del *Dizionario*: por un lado, en cuanto las *peregrinazioni* del gran romanista por los campos de Cerdeña han enriquecido notablemente sus materiales léxicos y su conocimiento de la realidad lingüística de la isla; desde otro punto de vista, porque a través de sus pesquisas *in situ* ha podido verificar la mayor o menor exactitud de multitud de datos de la bibliografía sardista anterior.

El *DES*, sigla con la cual, siguiendo al propio autor, ingresa este léxico en el mundo romanista, parte, "in quanto è possibile", de las

formas centrales (nuorés), que, como es bien conocido, son las más arcaizantes, registrando luego las logudoresas y campidanesas. En cambio las modalidades norteñas (sasarés y galurés), que pertenecen al dominio lingüístico corso, según ha demostrado el propio Wagner, cfr. *La questione del posto da assegnare al gallurese e al sassarese*, en *Cult. Neolat.*, III (1943), y, sobre el mismo tema, *Arch. für das Stud. der neuer. Spr.*, 145 (1923), no son tenidas sistemáticamente en cuenta. El autor destaca en el prefacio la diferencia que se observa en el léxico sardo en relación con la transmisión del fondo latino y del caudal de préstamos modernos: mientras los vocablos latinos “hanno seguito per lo più uno sviluppo regolare”, las voces de origen más moderno (italianismos, catalanismos, castellanismos) “mostrano ogni sorta d'irregolarità nei dialetti”. En relación con las voces de sustrato prerromano, el autor manifiesta haber asumido una posición de “prudenza” respecto a ellas, debido a las nieblas que envuelven el pasado prerromano y precartaginés de la isla.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

GIUSEPPE SERGIO MARTINI, *Vocabolario gardenese-italiano*. Firenze, Sansoni Antiquariato, Stabilimento Tipografico A. Francolini, S. r. l., 1953. 116 págs.

Este pequeño vocabulario “quiere cumplir la doble función de ofrecer a los gardeneses las correspondencias italianas de su léxico, convirtiéndose así en un elemento útil para la escuela ladina, y de orientar al lingüista y al lector italiano sobre el estado actual del dialecto hablado en Val Gardena”, según lo expresa el autor en la *Prefazione*. Para mejor alcanzar el objetivo práctico ha renunciado el señor Martini a una transcripción fonética rigurosa, afirmando, no obstante, que el léxico presentado fue recogido y elaborado con criterio científico, utilizando todas las publicaciones pertinentes, particularmente el *Wörterbuch der Grödner Mundart* y el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*. El *Vocabolario* fue cotejado, además, con la *Grammatica gardenese* de Minach-Gruber y se realizaron algunas correcciones sugeridas por tal obra, correcciones que se detallan en las págs. 114-115.

No hay duda de que el señor Martini ha logrado su objetivo ofreciendo una obra de considerable utilidad práctica para los hablantes de Gardena y de no poco valor para los estudiosos de los dialectos italianos.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.